

8

**BOLETIN PNUD
& INSTITUTO DE
IBEROAMÉRICA**

**Autor:
Angélica Abad**

Noviembre/2011

**La oposición hace la diferencia:
una comparación entre las
actitudes de diputados y
ciudadanos en Bolivia, Colombia,
Ecuador y Perú**



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

I. Introducción

Este informe examina las actitudes que ciudadanos y diputados de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú exhiben hacia determinados aspectos del sistema político. Se utilizan datos del Barómetro de las Américas (LAPOP)¹ y del Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina (PELA)² del año 2010, para analizar los distintos niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, confianza en el Poder Legislativo y evaluación a la eficacia de los líderes políticos, entre individuos adscritos al partido o coalición gobernante y aquellos que forman parte de la oposición. Los datos observados dan indicios de que estas actitudes se pueden matizar cuando se diferencia entre ambos grupos.

Los comportamientos sociales son fruto de la suma de actitudes individuales. El estudio de las actitudes políticas ayuda a comprender la conducta colectiva y la naturaleza de la relación entre los individuos y el Estado. Tal como señala Inglehart (1990), la cultura política es una variable multidimensional con consecuencias políticas relevantes y, por tanto, fundamental para comprender el funcionamiento de la democracia. De ahí la necesidad de observar con mayor detenimiento las características actitudinales de países con sistemas políticos más inestables y caracterizados como ‘poco institucionalizados’ (Mainwaring y Scully, 1995), tal es el caso de Bolivia, Perú, Ecuador y, si se considera el nivel de conflicto interno, también de Colombia.

Existen distintas actitudes políticas, algunas reflejan el nivel de conocimiento de los individuos sobre la política y sus instituciones, otras muestran la visión de la persona como actor político, y otras dan cuenta de la manera en la que éstos juzgan el desempeño del sistema y de sus actores. Inicialmente Almond y Verba (1989) las clasificaron como cognitivas, afectivas y evaluativas. Este trabajo se concentra en tres actitudes evaluativas, relacionadas con el proceso político y sus resultados: a) la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, ligada al rendimiento del régimen; b) la confianza en el parlamento, que mide la apreciación de los ciudadanos sobre el funcionamiento institucional; y c) la eficacia externa, que valora el desempeño de las autoridades (Murga Frassinetti, 2008).

Los estudios sobre este tema en América Latina muestran un pronóstico poco alentador: Power y Jamison (2005:48) destacan la existencia de un “síndrome generalizado de desconfianza” en los políticos y las instituciones de la región, siendo Bolivia, Ecuador y Perú algunos de los países con los niveles más bajos. Zovatto (2002) y Madueño (2007) muestran cómo la insatisfacción de los ciudadanos con la democracia, el descontento y la desconfianza en las instituciones afectan la legitimidad de los sistemas. Por otra parte,

ANGÉLICA ABAD CISNEROS es candidata a Doctor en Procesos Políticos Contemporáneos en la Universidad de Salamanca.

¹ Agradezco la disponibilidad de los datos al Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), y a sus principales patronos (La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas, el Banco Inter-Americano de Desarrollo y la Universidad de Vanderbilt). Afirmino que la interpretación de los datos utilizados es responsabilidad única de la autora.

² Extiendo mi gratitud al Proyecto de Elites Parlamentarias de América Latina del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, y a sus principales patronos (el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas y la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas). Afirmino que la interpretación de los datos facilitados son responsabilidad única de la autora.

reportes realizados por el Barómetro de las Américas (Seligson y Smith, 2010) apuntan hacia el carácter heterogéneo de la región en cuanto a niveles de confianza institucional, satisfacción con la democracia y percepción del desempeño de los gobernantes.

Con este escenario en mente, este boletín parte de la base de que a nivel agregado los casos seleccionados presentan, en general, distintos valores con tendencia moderada-baja en cuanto a evaluación de eficacia, satisfacción y confianza. No obstante, el análisis de los casos se justifica si recordamos que estas actitudes hacen referencia a las expectativas generadas por los propios individuos a cerca de las obligaciones y requisitos que tanto autoridades como instituciones deberían cumplir (G. Almond y Verba, 1989; G. A. Almond, Powell Jr., y Mundt, 1996); y se hace más interesante al tomar en cuenta el momento del ciclo electoral en que se recogieron las encuestas –Bolivia, Colombia y Ecuador estrenaban legislaturas con mayorías gobernantes mientras que Perú estaba por finalizar su periodo de gobierno–.

El hecho de que los individuos formen parte o simpaticen con el gobierno condiciona las percepciones y actitudes que se adoptan hacia lo político. Anderson, Blais, Bowler, Donovan y Listhaug (2007:16) argumentan que los resultados electorales conectan las decisiones individuales con los resultados colectivos. De acuerdo con estos autores cuando, después de una elección, un grupo pasa a formar parte de la minoría opositora y queda excluido del poder, se genera una discrepancia de base que deriva en una mayor disconformidad e insatisfacción hacia las autoridades electas y las instituciones que gobiernan. En la misma línea, Power y Cyr (2009) en su estudio sobre la legitimidad política en América Latina, destacan cómo la “percepción de una prolongada exclusión del poder” (“fatiga del perdedor”) influye negativamente sobre las respuestas de los ciudadanos en las encuestas³.

El texto a continuación se divide en cinco secciones, cada una de las cuales ahonda en la explicación del vínculo entre la variable “identificación o pertenencia al gobierno o a la oposición” y las tres actitudes evaluativas. En la primera parte se contextualizan los casos, se explican las variables seleccionadas y la codificación de los datos. La segunda, discute la influencia de la pertenencia o la identificación con el gobierno/oposición en la satisfacción con la democracia. La tercera, examina cómo afecta ésta afiliación la confianza en el Legislativo. La cuarta, estudia el vínculo oficialismo/oposición en la evaluación de la eficacia de los políticos por un lado, y por otro, la percepción de los legisladores sobre su propia eficacia externa, es decir el peso que otorgan a los intereses de ciudadanos y electores en la toma de decisiones. Finalmente, en la quinta sección se concluye en base a las observaciones realizadas.

³ “The perception of expanded exclusion from power (loser’s fatigue) may have the effect of driving down positive responses to some of the Americas Barometer items, such as to what extent respondents take pride in living under their country’s political institutions, and to what degree they think that their compatriots should generally support the political system” (Power y Cyr, 2009:266).

II. Casos y variables

De los países andinos, Bolivia, Ecuador y Perú se encuentran entre los países que tienen los sistemas políticos más inestables y los niveles más bajos de legitimidad del régimen. Colombia, a pesar de contar con una democracia estable también posee bajos niveles de legitimidad que se puede explicar en parte por el alto grado de conflicto interno que azota al país (Power y Cyr, 2009). No obstante, salvo el caso peruano, los comicios celebrados en estos países durante 2009 implican continuidad gubernamental⁴ y dan indicios del inicio de un periodo de estabilidad. En contraste, 2009 y 2010 significaron para Perú los últimos años de un gobierno marcado por escándalos de corrupción a la par de un fuerte crecimiento económico que tuvo como resultado final la alternancia en el poder presidencial en 2011.

Bolivia realizó elecciones generales el 6 de diciembre de 2009. En ellas resultó reelegido Evo Morales quien obtuvo una mayoría legislativa con su partido MAS. Estas elecciones se caracterizaron por una participación electoral del 94,5% y una evidente territorialización del voto que evidenció la existencia de un *cleavage* entre quienes apoyan el proyecto de Morales en el altiplano boliviano y quienes se oponen en la zona occidental del país (Haro González, 2011). El proyecto reformista del gobierno ha causado una serie de tensiones entre partidarios del MAS y los grupos opositores.

Colombia celebró elecciones legislativas el 14 de marzo de 2010 seguidas por unas presidenciales que terminaron con la elección, en segunda vuelta, del candidato oficialista el 20 de junio del mismo año. Los comicios legislativos dieron como resultado un congreso favorable al ex-presidente Álvaro Uribe y al actual Juan Manuel Santos. Estas se caracterizaron por un incremento de los votos nulos, y la conformación de un tercer bloque parlamentario compuesto por un grupo de partidos nuevos que no se identificaban ni con el uribismo ni con la oposición (Guzmán, 2011).

Ecuador eligió asambleístas y presidente el 26 de abril de 2009. En estas elecciones resultó reelegido, y mantuvo mayoría en la Asamblea, Rafael Correa y su partido MPAIS. Estos comicios registraron una participación electoral del 75,28% y representaron la legitimación del proyecto de transformación del Estado iniciado por Correa en 2005. El gobierno de Movimiento PAIS, y los ciudadanos que lo apoyan, han marcado un claro rechazo por los partidos tradicionales y todos aquellos que no integran la coalición gobernante, dificultando “la negociación y la cooperación entre los actores sociales y políticos” del país (Freidenberg, 2011).

Las elecciones generales de Perú en 2006 llevaron a Alan García a la presidencia, quien superó con tan solo 5 puntos a su adversario en segunda vuelta (Ollanta Humala), y dieron al partido oficial el 30% de los escaños en el Congreso. Para conseguir una mayoría, el gobierno de García realizó alianzas informales con partidos de derecha y afines al fujimorismo. No obstante, a pesar de haber mantenido un discurso incluyente, a favor del crecimiento y en contra de la desigualdad, su gobierno no logró mejorar sus niveles de aprobación, ni

⁴ Los comicios realizados en América Latina durante el periodo 2009-2010 “[se contraponen] a un escenario pretérito dominado por la antipolítica o por la presencia de una vía populista al poder, se constata que casi todos los mandatarios electos tienen trayectorias políticas previas en el quehacer partidario y en el desempeño de cargos políticos” (Alcántara S. y Tagina, 2011:16).

mantener su coalición en el congreso hasta el final del periodo gubernamental. En 2010 se evidencia un alto grado de desaprobación tanto entre la población como entre los partidos políticos (Sardón de Taboada, 2010).

Con este contexto en mente, se identificó la afinidad política de los ciudadanos de los cuatro países utilizando la variable de LAPOP **Vb11** donde se pregunta **“¿Con cuál partido político simpatiza usted?”**. A continuación se recodificó la variable en dos categorías: identificación con el partido de gobierno e identificación con los partidos de oposición. Se realizó el mismo procedimiento para la variable **“partido político”** de las encuestas de PELA, dicotomizando entre los miembros del grupo gobernante y los miembros de la oposición.

Es importante remarcar que al clasificar a los individuos de las encuestas de LAPOP mediante su identificación partidista, se obtuvo que la gran mayoría de encuestados indicaba no tener filiación alguna. En Bolivia, a pesar del fuerte apoyo a Morales y al MAS sólo el 25% de la muestra (782 individuos) se identificó con el gobierno o con la oposición. Aunque con un porcentaje mayor al resto de países, sólo el 35,7% de colombianos encuestados admitió simpatizar con algún partido político (537 individuos). En Ecuador, donde la aprobación al presidente de gobierno rondaba los 70 puntos, sólo el 15,5% afirmó identificarse con algún partido (466 individuos). Finalmente, en Perú el 17,3% del total de la muestra (259 individuos) simpatizaba con alguna agrupación política.

La mayor parte de este boletín tiene un carácter descriptivo, solamente se utilizó el método estadístico (prueba chi-cuadrado) para comprobar si la relación entre satisfacción, confianza institucional y eficacia externa, y la pertenencia o no al grupo gobernante, era o no estadísticamente significativa. La codificación de las variables actitudinales, en cada país, se realizó de la siguiente manera:

En primer lugar, se seleccionaron las preguntas correspondientes a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Tanto en LAPOP como en PELA se realiza la misma pregunta (**PN4** y **DEM5** respectivamente)⁵: **“En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en [país]?”** Para facilitar la interpretación de los gráficos se agruparon las cuatro categorías de respuesta en dos grupos, “muy satisfechos y satisfechos” (1,2) y “muy insatisfechos e insatisfechos” (3,4).

En segundo lugar, se eligieron las variables de confianza institucional (confianza en el parlamento). En LAPOP la pregunta correspondiente es la **B13 “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en [nombre del órgano Legislativo]?”** En ella los encuestados tienen que valorar su nivel de confianza en una escala de 1 a 7 donde, 1 es “nada” y 7 es “mucho”. En PELA la pregunta es la **INST107 “¿qué grado de confianza, mucha, alguna, poca o ninguna, le merece su actuación en la vida pública [del país], el parlamento?”** Dado que la configuración de este ítem es distinto en ambas encuestas, se transformó la escala de valores de LAPOP de la siguiente manera: “nada” (1), “poco” (2, 3), “indiferente” (4), “algo” (5,6) y “mucho” (7).

⁵ La única diferencia entre ambas es su forma de codificación. En la encuesta de LAPOP la escala va de 1 “muy satisfecho” a 4 “muy insatisfecho”; en PELA se da al revés, 1 “muy insatisfecho” a 4 “muy satisfecho”.

Finalmente, se escogieron las variables de eficacia externa. En LAPOP la pregunta escogida fue la **EFFI** “**A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?**”, donde nuevamente los encuestados tienen que valorar su percepción en una escala de 1 a 7 donde 1 significa “muy en desacuerdo” y 7 “muy de acuerdo”. Al igual que con las otras preguntas se simplificó la escala agrupando los valores: “muy en desacuerdo” (1), “en desacuerdo” (2,3), “indiferente” (4), “de acuerdo” (5,6) y “muy de acuerdo” (7). Dado que a las autoridades no se les puede realizar preguntas de eficacia externa directamente, se escogió la pregunta de PELA **REP60I** “**De los siguientes grupos, personas o instituciones que le nombro a continuación, ¿a quién tiene más en cuenta cuando toma decisiones políticas?**” como un proxy para comparar entre la percepción de los ciudadanos y la ‘auto-evaluación’ de las élites respecto a su propia eficacia.

III. La influencia de ser oposición en la satisfacción con la democracia

La satisfacción con el funcionamiento de la democracia es una variable que permite medir el descontento de los individuos. Es importante separarla de la legitimidad de la democracia porque no está relacionada con el sistema político en sí, sino con la evaluación del desempeño de los gobernantes y los resultados del proceso político (Gunther y Montero, 2006). Se relaciona con la identificación oficialismo/oposición en la medida en que los individuos afines al gobierno tenderán a estar más satisfechos con los resultados generados por los líderes de su preferencia.

El análisis de los datos en ambas encuestas muestra que en Bolivia y Ecuador la mayor parte de los individuos identificados con el gobierno están más satisfechos con la democracia que los miembros de la oposición. En cambio en Perú, donde la mayor parte de los individuos era contraria al gobierno, existen mayores índices de insatisfacción. En el caso colombiano se observan dos situaciones distintas: mientras que a nivel de la ciudadanía la identificación con el gobierno está asociada a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, entre los parlamentarios no hay distinción entre los niveles de satisfacción de unos y otros⁶.

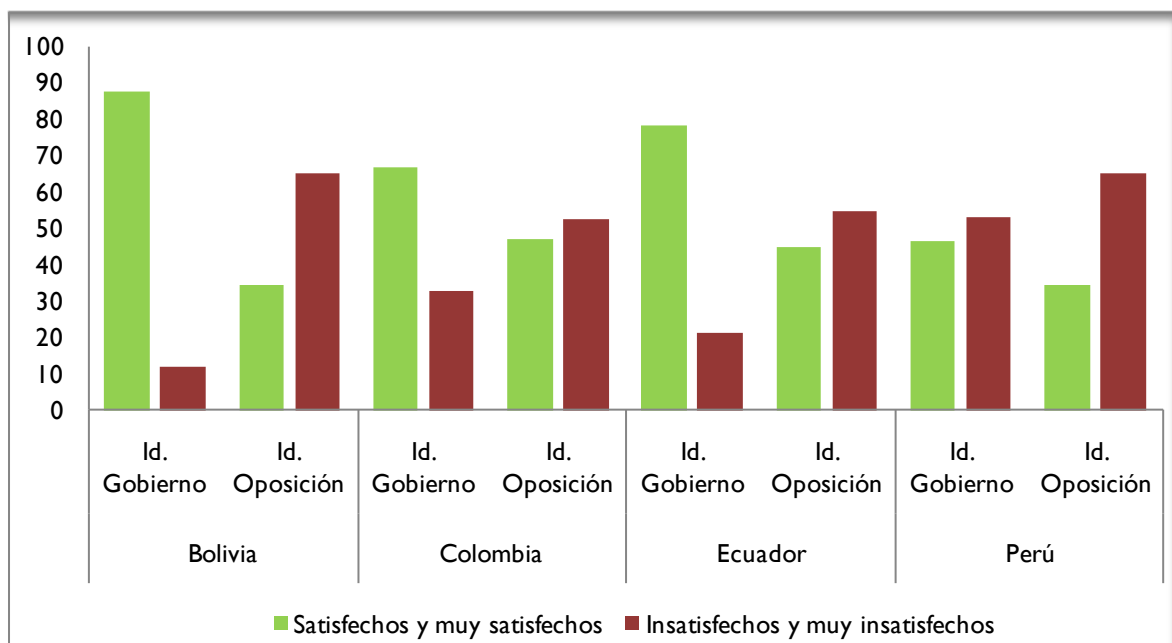
En Bolivia, de aquellos individuos que simpatizan con alguna agrupación política, la mayor parte (87,3%) se identifica con el partido de gobierno (MAS). Entre ellos, el 87,7% afirmaron estar satisfechos o muy satisfechos con la democracia. Estas cifras guardan relación con el 68% de parlamentarios oficialistas de la muestra de PELA que en su mayoría (92,4%) están satisfechos y muy satisfechos. Por el contrario, entre los legisladores y la minoría ciudadana identificada con alguno de los partidos de oposición, el 77,4% y el 65,3% respectivamente reconocieron estar insatisfechos o muy insatisfechos con el funcionamiento de la democracia boliviana.

⁶ Existe una relación significativa entre ambas variables en Bolivia (p-valor = 0,000 en LAPOP y PELA) y Ecuador (p-valor = 0,000 en ambas encuestas). En Perú la relación es más débil (p-valor = 0,074 para los ciudadanos, y p-valor = 0,013 entre congresistas), mientras que en Colombia la relación se confirma para la encuesta de LAPOP (p-valor = 0,000), en la encuesta de PELA se rechaza -la significación el error es superior al 5% (p-valor = 0,380)-.

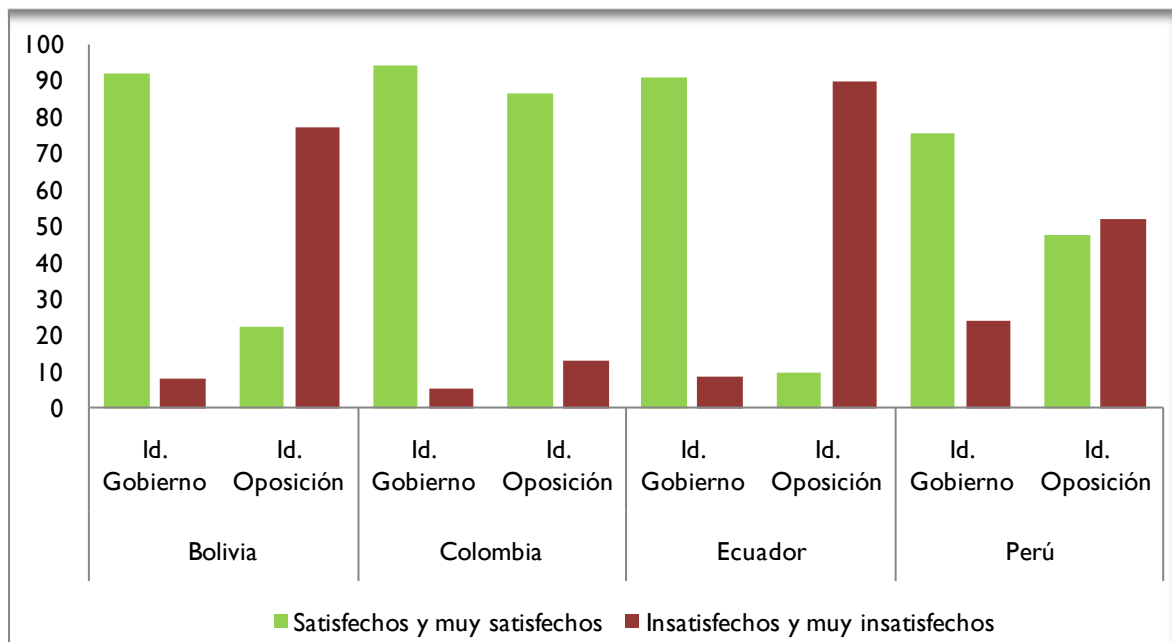
En Colombia las opiniones de legisladores e individuos varían. Por una parte, a nivel ciudadano existe una clara diferencia en los niveles de satisfacción del grupo afín al uribismo, que en ese momento se encontraba en el poder, y la oposición. El primer grupo muestra niveles de satisfacción del 67%, mientras que en el segundo el 52,6% está más bien insatisfecho con el funcionamiento de la democracia. Por otra parte, entre los legisladores no se distinguen diferencias significativas en los niveles de satisfacción con la democracia. En ambos grupos existe un alto grado de satisfacción: 94,3% de uribistas y 86,8% de opositores están satisfechos o muy satisfechos con el funcionamiento de la democracia.

En Ecuador el 68,7% de individuos que simpatizan con algún partido se identificó con el MPAIS. Aunque con valores ligeramente más bajos que en Bolivia, la mayor parte de ellos (78,7%) afirmó estar satisfecho o muy satisfecho con el funcionamiento de la democracia. Lo mismo ocurre con los legisladores de la bancada oficial donde el porcentaje asciende al 91,1%. En contraposición destaca el fuerte nivel de insatisfacción entre los parlamentarios de la oposición (90%) y los valores moderados entre los ciudadanos de la oposición, en donde un 45,1% están más bien satisfechos y un 54,9% más bien insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Perú es un caso distinto a los otros tres países andinos porque las muestras tanto de LAPOP como de PELA se realizaron hacia el final del gobierno de Alan García. Aquí las cifras de insatisfechos superan tanto a oficialistas como opositores. La mayor parte de simpatizantes con alguna agrupación política se mostró contrario al gobierno (52,9%). Además, a diferencia de lo que sucede en el resto de países, entre las personas identificadas con el APRA no hay una mayoría de satisfechos; sólo el 46,6% afirmaron estar satisfechos o muy satisfechos con el funcionamiento de la democracia. Al observar las actitudes de los legisladores se encuentra una tendencia similar, legisladores tanto del gobierno como de la oposición están más bien insatisfechos con el funcionamiento de la democracia.

Gráfico 1: Satisfacción con el funcionamiento de la democracia (ciudadanos)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

Gráfico 2: Satisfacción con el funcionamiento de la democracia (diputados)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de PELA.

IV. La influencia de la oposición en el Legislativo

Análisis previos con datos de LAPOP han demostrado que los niveles de confianza política en América Latina son bajos, y entre ellos los casos estudiados en este informe se ubican entre los más bajos. La confianza en el Congreso funciona como un proxy para medir el prestigio de la clase política (Power y Jamison, 2005) y da una buena idea del estado de la representación política y de la legitimidad institucional. Implica una evaluación crítica del desempeño del régimen y su capacidad para canalizar las demandas de los ciudadanos; en casos extremos, puede debilitar el sistema democrático (Norris, 1999). Se relaciona con la identificación oficialismo/oposición en la medida en que los individuos afines al gobierno, al sentirse mejor representados, tenderán a confiar más en el Legislativo.

Los datos confirman los resultados esperados. Los individuos que se identifican con el partido de gobierno en Bolivia y Ecuador tienen un porcentaje más alto de confianza, mientras que en Colombia las diferencias son más difusas –confirmándose la relación entre los ciudadanos y mostrando una asociación más débil con los parlamentarios-. El caso peruano no muestra ninguna asociación entre las variables de identificación o membresía al gobierno o la oposición y la confianza en el Congreso⁷. En general resulta interesante la valoración de los legisladores al momento de evaluar su confianza en la institución donde se desempeñan.

En Bolivia, una mayoría legislativa perteneciente al MAS muestra altos niveles de confianza institucional: el 31,8% y el 66,7% de estos asambleístas afirmaron tener algo o mucha confianza en el Legislativo. Esto contrasta con una minoría opositora con una distribución actitudinal bastante homogénea: 29%, 29,4%, 22,6% y 19,4% de estos parlamentarios dijeron poseer ninguna, poca, algo y mucha confianza en la Asamblea. Entre los ciudadanos se evidencia una valoración más marcada por la división entre simpatizantes del gobierno y de otros partidos: 49,76% de quienes se identifican con el MAS tienen algo de confianza mientras que el 40% de los simpatizantes con la oposición desconfían en alguna medida. No obstante entre los individuos destacan las respuestas indiferentes, entre ciudadanos pro y contra gobierno alrededor del 24% no tienen “ni mucha ni poca” confianza en el parlamento.

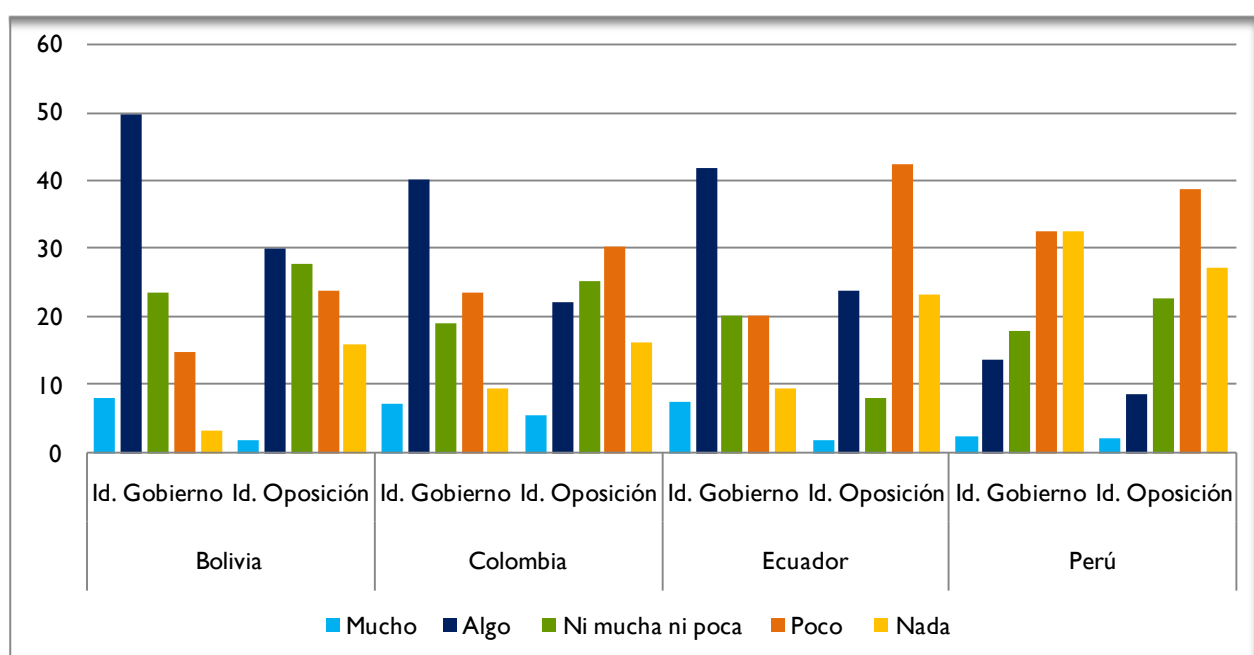
En Colombia, al igual que lo que ocurrió con la satisfacción, se observa un comportamiento especial por parte de los congresistas miembros de la oposición: el 86,9% afirma tener algo (73,7%) o mucha (13, 2%) confianza en el Legislativo. Entre la coalición uribista el 88% reportó confiar algo o mucho en el parlamento. Entre los ciudadanos hay una distinción más clara de los niveles de confianza entre uno y otro grupo. En total el 47,6% de los ciudadanos afines a partidos de la coalición gobernante afirma poseer algo o mucha confianza en el parlamento. En contraste, el 46,64% de quienes se identifican con los grupos de oposición afirmaron tener poca o ninguna confianza en esa institución.

⁷ Las pruebas chi-cuadrado realizadas con los datos de LAPOP y PELA por país, muestran que existe una relación significativa entre las variables “gobierno/oposición” y confianza en el legislativo. En Bolivia y Ecuador se obtiene un p-valor = 0,000 en ambas encuestas. En Colombia la relación se confirma para la encuesta de LAPOP (p-valor = 0,000), y muestra una relación más débil, aunque significativa, para los datos de PELA (p-valor = 0,049). Finalmente, en Perú no existe relación significativa ni entre congresistas ni entre ciudadanos (p-valor = 0,303 y p-valor = 0,189 respectivamente).

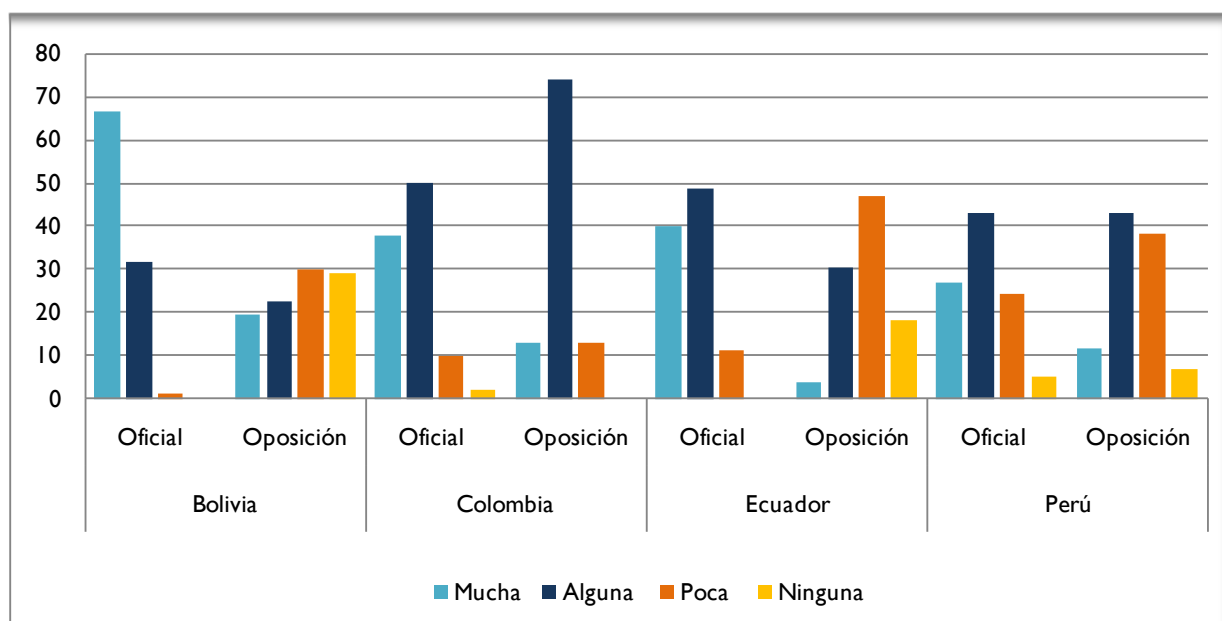
En Ecuador, a nivel legislativo hay una marcada división entre las actitudes de uno y otro bando. En suma el 88,9% de los asambleístas de MPAIS confiaban algo o mucho en la Asamblea Nacional. En contrapartida, el 65,3% de los legisladores de los partidos opositores expresan desconfianza sobre el papel que el parlamento juega en el país. Hay que señalar que un buen porcentaje de asambleístas opositores expresa algo de confianza (30,6%) en el Legislativo. Entre los ciudadanos también se nota una fuerte división: los niveles de confianza de los individuos afines al gobierno (42% “algo”) alcanzan casi los mismos niveles que la desconfianza en los individuos opositores (42,5% “poco”).

En Perú hay mayores niveles de desconfianza. Los ciudadanos que se identifican con el gobierno desconfían del Congreso al igual que los individuos simpatizantes de la oposición. En total, el 65,6% de quienes se identificaban con la coalición gobernante manifestaron tener poca o ninguna confianza en el legislativo, mientras que entre los individuos afines a la oposición este porcentaje alcanzó el 66,2%. Entre los congresistas peruanos sí es posible distinguir alguna diferencia en los niveles de confianza: de los miembros de la coalición que apoyaba al APRA, el 27% afirmaba tener mucha y el 43,4% algo de confianza en el Congreso. En contraste, los representantes de los partidos opositores están divididos en dos grupos: un 45,2% que desconfía (poco o nada), y un 54,8% confía (algo o mucho) en el legislativo.

Gráfico 3: Confianza en el Legislativo (ciudadanos)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

Gráfico 4: Confianza en el Legislativo (diputados)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de PELA.

V. La influencia de la oposición en la evaluación de la eficacia externa

La eficacia política externa es una variable importante en términos de representación pues mide el grado en que las personas creen que sus gobernantes responden a sus necesidades y toman en cuenta sus intereses (Torcal y Montero, 2006). El grado en el que los ciudadanos perciben que las autoridades se preocupan y toman en cuenta su opinión, también se relaciona con la pertenencia o no al grupo gobernante (Anderson *et al.*, 2007). Una persona cuyos candidatos de preferencia resultan elegidos se siente más cercana a las instituciones que aquella que votó por los perdedores.

En general, los legisladores de los cuatro países coinciden con el peso de sus electores, de la opinión pública y de sus líderes partidistas en la toma de decisiones. Por el contrario, tanto la opinión de los afiliados como de los votantes del partido tienen mucha menor relevancia para los legisladores. Entre los ciudadanos, salvo los peruanos, las personas afines al gobierno perciben una mayor eficacia en sus autoridades que los partidarios de la oposición. Los resultados del análisis estadístico muestran que no existe relación entre la auto-percepción de los parlamentarios sobre su propia eficacia externa y su pertenencia o no a la oposición. Al contrario confirman la existencia de una relación fuerte entre la eficacia externa percibida por los ciudadanos y su filiación partidista⁸.

⁸ Las pruebas chi-cuadrado realizadas con los datos de LAPOP y PELA por país muestran los siguientes resultados: En Bolivia, Colombia y Ecuador no existe relación entre élites de gobierno y oposición y su auto-percepción de eficacia externa (p-valor = 0,282; p-valor = 0,331; y p-valor = 0,667 respectivamente), sí existe en cambio una relación significativa entre ciudadanos y simpatía con el gobierno o la oposición (p-valor = 0,000 para los tres casos). En Perú, ni la relación entre parlamentarios de gobierno u oposición, ni la simpatía de los ciudadanos con ambos grupos, y la eficacia externa es significativa (p-valor = 0,246 y p-valor = 0,220).

Los bolivianos discrepan en su percepción de la eficacia de sus gobernantes. El 61,6% de los ciudadanos afines a la oposición están muy en desacuerdo o en desacuerdo con la afirmación de que a los políticos les importe su opinión. En contraste, el 60,6% de los simpatizantes con el gobierno está de acuerdo o muy de acuerdo en que los políticos gobernantes se preocupan por ellos. La opinión de los ciudadanos de la oposición contrasta fuertemente con sus representantes en el parlamento, donde, sin importar la bancada a la que pertenecen la mayoría asegura que la opinión de sus electores y la opinión pública son lo más importante a la hora de tomar sus decisiones. Esta “auto-percepción” de eficacia resulta más llamativa, desde el punto de vista teórico por el hecho de que son los legisladores de oposición los que más se interesan por la opinión de sus electores y del público en general; mientras que, si bien los representantes del MAS dan mayor peso a sus electores, se observa cómo los dictámenes de sus líderes de partido y gobierno adquieren igual importancia que la opinión pública.

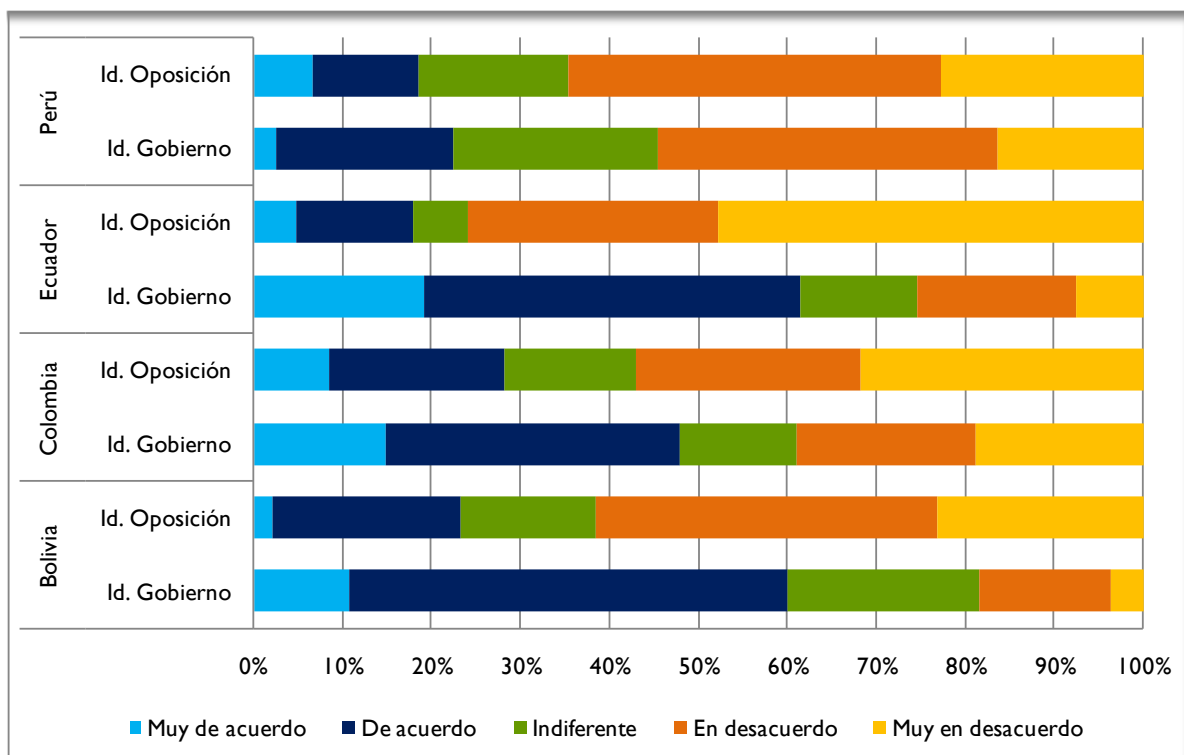
En Colombia, existen opiniones variadas entre los individuos afines al gobierno, si bien prevalece la opinión de quienes están de acuerdo (49,3%). Entre los colombianos contrarios al gobierno existe una distribución marcada de percepciones, la mayor parte está muy en desacuerdo (31,8%) y en desacuerdo (21,2%) con la afirmación de que quienes gobiernan se preocupan por ellos. De otra parte, entre los legisladores se observa nuevamente que son los miembros de la oposición quienes dan mayor peso a la opinión de sus electores (59%), aunque también se observa una mayor relevancia de los líderes del partido (28,2%). Entre los legisladores de la coalición gobernante se da mayor importancia a la opinión de los electores (45,8%) pero también a los líderes del partido y el gobierno.

La opinión de los ecuatorianos respecto a la eficacia de sus autoridades está claramente dividida entre los simpatizantes de MPAIS y los partidos de oposición. Aquellos que están a favor del gobierno muestran opiniones favorables a la expresión “a los que gobiernan les interesa lo que piensa la gente como uno”. El 42,2% y el 19,1% de los ciudadanos afines a MPAIS están muy de acuerdo y de acuerdo con esta frase. Al contrario, quienes simpatizan con los partidos de oposición están en desacuerdo (28,1%) o muy en desacuerdo (48%) con esa afirmación. En lo que respecta a los asambleístas, al igual que en Bolivia, los asambleístas ecuatorianos independientemente de su bancada, afirman que tienen como primera prioridad la opinión de su electorado y la opinión pública en general y, a diferencia de los legisladores de los otros países, ninguno parece considerar las directrices de sus dirigentes partidistas o del gobierno al momento de tomar alguna decisión.

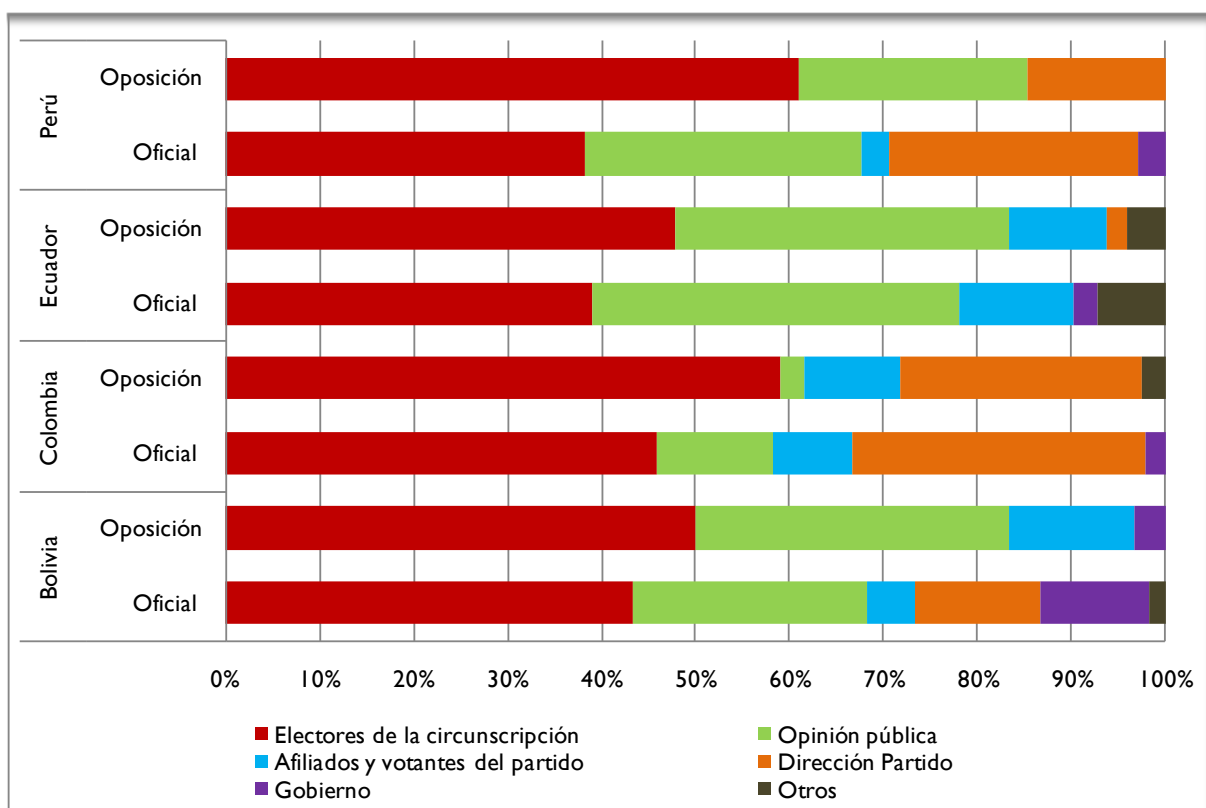
Como ya se ha mencionado en este boletín, los peruanos presentan un comportamiento distinto al del resto del grupo. En este país tanto ciudadanos afines al gobierno como a la oposición consideran que quienes gobiernan pasan por alto sus intereses. El 54,6% de ciudadanos afines a la coalición gobernante y el 64,7% de quienes simpatizan con la oposición concuerdan en la ineficiencia de sus autoridades, es decir, están muy en desacuerdo o en desacuerdo con la idea de que a los políticos les interesan los ciudadanos. No obstante, la opinión de los congresistas sobre la importancia de la opinión de los ciudadanos y la opinión pública a la hora de tomar sus decisiones es similar a la exhibida por los legisladores colombianos: la oposición considera más

importante (61%) la opinión de sus electores que la coalición gobernante (38,2%); ambos grupos dan un peso similar a la opinión pública (29,4% y 24,3% respectivamente) y ambos toman en consideración la opinión de los dirigentes de su partido.

Gráfico 6: Evaluación de la eficacia de los gobernantes (eficacia externa)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP.

Gráfico 7: Opiniones que los parlamentarios consideran al tomar una decisión (eficacia externa)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de PELA.

VI. Conclusiones

Los datos del Barómetro de las Américas y del Proyecto de Élités muestran que existen matices importantes en las actitudes evaluativas de los individuos cuando se los distingue de acuerdo a su simpatía/membrecía con el grupo gobernante o con los partidos de oposición. Esta relación se hace más evidente y significativa entre los ciudadanos encuestados en LAPOP que entre los legisladores entrevistados en PELA. En estos últimos, la existencia de una relación parece depender en mayor medida del contexto político como lo demuestra la variación en la configuración de actitudes entre un país y otro.

De los cuatro países considerados en este estudio las diferencias actitudinales más interesantes se dan entre Colombia con un gobierno de coalición y una oposición más organizada, Perú con un gobierno de minoría hacia el final del mandato, y Bolivia y Ecuador que contaban con gobiernos de mayoría, amplia aprobación y oposiciones más fragmentadas. En general las actitudes de representantes y ciudadanos parecen estar más sintonizadas en Bolivia, Ecuador y Perú, mientras que en Colombia se nota una mayor diferenciación entre congresistas y ciudadanía.

La relación entre satisfacción con la democracia y la simpatía/membrecía con los partidos de la oposición o del gobierno, parece estar más ligada a los ciudadanos que a los representantes. Los datos confirman que los ciudadanos afines al gobierno, al estar mejor representados, están más satisfechos con el funcionamiento de la democracia que los individuos cuyos partidos de preferencia resultaron perdedores. Entre los parlamentarios, es interesante la brecha existente entre la satisfacción de los parlamentarios de la bancada gobernante y la insatisfacción de los grupos opositores en Bolivia y Ecuador.

Los datos del Barómetro de las Américas confirman que los ciudadanos afines a las agrupaciones oficiales confían más en el parlamento. No obstante estos niveles continúan siendo bajos, sólo los bolivianos simpatizantes con el MAS superan niveles del 50% de confianza en el Legislativo. Entre parlamentarios el grado de confianza varía de país a país. Llama la atención la contraposición de opiniones entre los assembleístas bolivianos y ecuatorianos, los niveles generales de confianza de los congresistas colombianos y la desconfianza generalizada de los peruanos.

En cuanto a eficacia externa lo que se observa es una brecha de percepciones en las cuales los ciudadanos, cuando están en la oposición, ven a los políticos como un grupo lejano, ajeno a sus necesidades; y los políticos que aseguran tener como primera prioridad los intereses de sus electores. La auto-percepción de eficacia entre legisladores resulta llamativa por el hecho de que son los legisladores de oposición los que más se interesan por la opinión de sus electores y del público en general. Por su parte los representantes oficialistas si bien consideran más importantes a sus electores, incluyen entre sus consideraciones los dictámenes de sus líderes de partido y gobierno.

Referencias

- Alcántara S., M., y Tagina, M. L. (Eds.). (2011). *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Almond, G., y Verba, S. (1989). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (3ª ed.). Newbury Park, CA: SAGE Publications Inc.
- Almond, G. A., Powell Jr., B. G., y Mundt, R. J. (1996). *Comparative politics: a theoretical framework* (2ª ed.). Nueva York: HarperCollings College.
- Anderson, C. J., Blais, A., Bowler, S., Donovan, T., y Listhaug, O. (2007). *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*: Oxford University Press.
- Freidenberg, F. (2011). Ecuador 2009: las elecciones que consolidaron el cambio del sistema de partidos. En M. Alcántara S. y M. L. Tagina (Eds.), *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)* (pp. 63- 96). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Gunther, R. P., y Montero G., J. R. (2006). The multidimensionality of political support for new democracies: conceptual redefinition and empirical refinement. En M. Torcal y J. R. Montero G. (Eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics* (1ª ed.). London; New York: Routledge.

- Guzmán M., C. E. (2011). Urnas, desencanto y expectativa. Las elecciones de 2010 en Colombia. En M. Alcántara S. y M. L. Tagina (Eds.), *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)* (pp. 337-376). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Haro González, A. (2011). Bolivia: las elecciones de 2009. Tomando posiciones para el desarrollo de la Constitución. En M. Alcántara S. y M. L. Tagina (Eds.), *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)* (pp. 241-275). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*: Princeton University Press.
- Madueño, L. E. (2007). Legitimidad, descontento y desafección política en Venezuela: la reserva de un «good will» con respecto al sistema. *Ciências Sociais em Perspectiva*, 6(10), 49-74. Retrieved from <http://e-revista.unioeste.br/index.php/ccsaemperspectiva/article/viewArticle/159>
- Mainwaring, S. y Scully, T. (1995). *Building Democratic Institutions*. Stanford, CA: Stanford University Press
- Murga Frassinetti, A. (2008). Cultura Política: un inventario bibliográfico (1985-2005). *Rev. Ciencias Sociales (Cr)*, III (121), 107-131. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/153/15311737007.pdf>
- Norris, P. (1999). *Critical citizens: global support for democratic government*. Oxford, [England]; New York: Oxford University Press.
- Power, T., y Cyr, J. (2009). Mapping political legitimacy in Latin America. *International Social Science Journal*, 60 (196), 253-272.
- Power, T., y Jamison, G. (2005). Political Mistrust in Latin America. *Comparative Sociology*, 4 (1-2), 55-80. Retrieved from <http://www.ingentaconnect.com/content/brill/comps/2005/00000004/F0020001/art00003>.
- Sardón de Taboada, J. L. (2010). El sistema electoral peruano. *El Estado en debate: múltiples miradas*. Lima: PNUD, 273-286. Retrieved from http://works.bepress.com/jose_luis_sardon/25
- Seligson, M. A., y Smith, A. E. (2010). *Cultura política de la democracia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles: Informe sobre las Américas*. Nashville, TN: Universidad de Vanderbilt, Departamento de Ciencia Política.
- Torcal, M., y Montero G., J. R. (2006). Political disaffection in comparative perspective. En M. Torcal y J. R. Montero G. (Eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics* (1ª ed.). London; New York Routledge.
- Zovatto, D. (2002). Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana: 1996-2002. *América Latina Hoy*, 32, 29-53.

Fichas técnicas de los estudios

Información técnica encuestas de LAPOP					
	Universo	Tamaño de la muestra	Fecha realización trabajo de campo	Ponderación	Error estimado
Bolivia	Población mayor de 18 años	3.018 entrevistas	Febrero/marzo 2010	Sí procede. Muestra ponderada según tamaño del departamento	$\pm 1,79$
Colombia	Población mayor de 18 años	1.506 entrevistas	Abril/mayo 2010	No procede.	$\pm 2,53$
Ecuador	Población mayor de 18 años	3.000 entrevistas	Febrero/marzo 2010	Sí procede. Muestra ponderada según tamaño región natural	$\pm 1,79$
Perú	Población mayor de 18 años	1.500 entrevistas	Enero/febrero 2010	No procede.	$\pm 2,5$

Información técnica encuestas de PELA					
	Universo	Tamaño de la muestra	Fecha realización trabajo de campo	Ponderación	Error estimado
Bolivia	Diputados 2010-2014	97 entrevistas (75% de la Cámara)	Septiembre 2010	Sí procede. Muestra ponderada según tamaño partido político	$\pm 5,09$
Colombia	Representantes 2010-2014	91 entrevistas (55,2% de la Cámara)	Noviembre/ diciembre 2010	Sí procede. Muestra ponderada según tamaño partido político	$\pm 7,32$
Ecuador	Diputados 2009-2012	95 entrevistas (76,7% de la Asamblea)	Septiembre/ octubre 2009	Sí procede. Muestra ponderada según tamaño partido político	$\pm 5,49$
Perú	Diputados 2006-2011	80 entrevistas (80,0% del Congreso)	Agosto/ septiembre 2010	Sí procede. Muestra ponderada según tamaño partido político	$\pm 4,76$